Excolegiata de Santa Ana

Presidiendo la Plaza Mayor, se alza majestuosa la fachada principal de la que fuera Colegiata Abacial gracias a la Bula Pontificia concedida por Paulo V en 1605. Su construcción fue financiada por doña María Enríquez de Cárdenas, viuda de Francisco de Zúñiga y su hijo, y se prolongó desde 1540 hasta principios del siglo XVII. Su diseño y trazado, de atrevidas líneas, se atribuyen a Rodrigo Gil de Hontañón y a Pedro de Resines, y llama la atención por el contraste que ofrece su gran altura y sus débiles elementos sustentantes.

La portada fue diseñada por fray Pedro Martínez en un estilo barroco clasicista, de tipo columnario, a semejanza de un retablo, con nichos y diversas imágenes de santos. En la parte superior aparecen la imagen de Santa Ana, la titular de la parroquia, y los escudos de los Zúñiga y Avellaneda.

El acceso viene precedido por una escalinata con ocho columnas de mármol de estilo renacentista traídas desde Nápoles por el sexto conde de Miranda, Juan de Zuñiga, y rey de Nápoles, así como los tres bustos de los tres emperadores romanos que se hayan en la fachada. En el interior sobresale el retablo neoclásico que preside el altar mayor diseñado por Ventura Rodríguez en 1783.

Tiene un altorrelieve de Alfonso Giraldo Bergaz dedicado a la patrona, Santa Ana, encuadrado por cuatro columnas en cuyo basamento se encuentran los escudos de los fundadores. Otros elementos de interés son un Cristo yacente articulado del siglo XVII y una bella talla del Nazareno de comienzos de esa centuria. Asimismo, en este templo se conserva una curiosa colección de reliquias, dispuestas en retablos neoclásicos, traídas de Italia con motivo del paso de los condes por esas tierras.

Excolegiata de Santa Ana